

Ciencia y terror

Lovecraft derrocha ingenio literario para describir los monstruos nacidos de las manipulaciones médicas realizadas por el doctor Herbert West sobre la muerte y la resurrección

MANUEL PECELLÍN
LANCHARRO

El estadounidense Howard Phillips Lovecraft (Providence, 1890-1937) ha pasado a la historia como uno de los grandes innovadores en la literatura de terror, cuyas dosis incrementaba en sus escritos utilizando los descubrimientos de la época, sin omitir la ciencia ficción.

Así ocurre con esta novela corta. Su principal protagonista, Herbert West, es un médico muy bien formado, que desde los años de Universidad sueña con conseguir el elixir de la vida, un producto inyectable en vena capaz de devolver la existencia a los fallecidos. Para lograrlo, necesita una serie de elementos imposibles de conseguir sin la complicidad de otro colega amigo, precisamente quien se encarga de narrar en primera persona las vicisitudes de los experimentos realizados por los dos durante tres largos lustros. Decidido a todo el primero, pudibundo el otro, aunque igualmente responsable de la infernal mecánica que desencadenan, ambos están dispuestos a infringir cualquier norma moral o jurídica para lograr sus propósitos.

West, de enorme potencia intelectual pese a su físico feble, enemigo del viejo catadrático conservador, el Dr. Halsey, parte de un tesis básica, mecanicista y atea: la vida no es más que un feliz conjugación de fluidos, un proceso fisicoquímico que mantiene a los animales (también al hombre, por supuesto) hasta que la armonía se descompone. Bastaría inocular al fallecido los productos oportunos para resucitarlo, devolviéndole la perdida homeostasis. Claro que eso solo será posible contando con cadáveres muy frescos, sin pizca de putrefacción. Los galenos no dudarán en adquirirlos con cualquier maña, robos en los cementerios incluidos, e incluso matando a los sujetos más idóneos (fuertes e inteligentes) para inyectarles sus productos. Excelen-

te ocasión les presta al ofrecerse como cirujanos de las tropas americanas desplazadas a Europa durante la I Guerra Mundial.

Ahora bien, las reanimaciones no se producen según lo que calculan. Lovecraft derrocha ingenio literario para describir los monstruos nacidos de aquellas manipulaciones médicas, más temibles si los propios taumaturgos no acaban con ellos antes de que, según ocurre finalmente, el gran aprendiz de brujo resulte víctima de sus misma creación. Justa venganza contra quien había ido convirtiéndose en un galeno sin escrúpulos, que no duda en matar para reanimar y volver a matar.

La obra, escrita en los años veinte del pasado siglo (seguramente, la época más revolucionaria de la



EL RESUCITADOR

Autor: H. P. Lovecraft. Editorial: Poriférica. Cáceres, 2014. Precio: 14,50 euros

civilización europea), se publicó primero por entregas en una revista, lo que quizá condiciona su estructura en seis capítulos, cada uno de los cuales comienza resumiendo el anterior, una suerte de feedback nada desdeñable, donde el horror impera. La versión castellana se debe a Juan Cárdenas, que consigue una prosa limpia, que solamente incomoda alguna expresión tipo «es por ello que» (pág. 46).

la jet de papel

Keith Richards
Músico

Tras el monumental éxito de sus memorias, de las que vendió más de dos millones de ejemplares en todo el mundo, el legendario componente de los Rolling Stones Keith Richards publicará en otoño un libro para niños. Se titulará 'Gus y yo: la historia de mi abuelo y mi primera guitarra' y será una indagación



sentimental en las relaciones de los abuelos y sus nietos. El libro irá ilustrado con imágenes de su hija Theodora Dupree Richards, dibujadas a lápiz y tinta e inspiradas en fotos de la infancia del guitarrista. Richards no es el primer músico actual que se ha embarcado en su madurez en la literatura para niños. Bob Dylan, Madonna, Paul McCartney y Ringo Starr también lo han hecho, no siempre con mucho éxito.

Charles Baudelaire
Poeta

El parisino Musée d'Orsay ha comprado por 50.000 euros una pieza llamada 'Imagen fotográfica de Baudelaire', dando así por válida una extraña foto en la que el poeta aparece de manera desvaída detrás de un tal Monsieur Armaudet, que posa frontalmente. La imagen fue comprada por unos pocos euros en un



rastrero por Serge Plantureux, el principal comerciante de fotos de París y su descubrimiento fue anunciado el pasado noviembre. A Baudelaire no le gustaba la fotografía, a la que achacaba no captar «lo impalpable del alma humana, y sólo posó tres veces en su vida, para los fotógrafos Nadar, Carjac y Neyt. De esas tres sesiones han quedado 14 imágenes del poeta, a las que habría que sumar ahora la número 15.

Recién llegada

La fe y la sinceridad con que está escrita salvan la novela de Marga Guiberteau, y la avala un intento de experimentación bien resuelto y el agresivo uso de la segunda persona en la voz narrativa

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Siempre es agradable hacerse eco de la aparición de un nuevo nombre en la producción literaria extremeña. Vale que ya va haciendo tiempo desde que las condiciones para la edición (y la autoedición) de obras han mejorado en nuestra región, lo que —pese a la crisis— ha disparado el número de publicaciones por estos lares y fuera de ellos (si lo sabrá mi maestro y compañero de arriba en la página); ahora bien, no todo el monte es orégano y, a veces, las mejoras de la autoedición permiten el acceso de cualquier convencido de vérselas de tú a tú con un Cervantes,

Lorca o Valle-Inclán —según el género— dada la innata, sorprendente e incuestionable calidad que atribuye a lo que ha escrito. Aunque este no parece ser el caso, hay veces que conviene dejar las cosas claras desde el principio.

Que tiene un blog, que estudió en el instituto 'Bábara de Braganza', de Badajoz, y que vive en esta ciudad; esos son los datos que pueden recabarse de Marga Guiberteau en la red. Nada sobre ella en esta *Los sueños pródigos*, su primera publicación, en la cuestionada editorial United p. c. Bueno, tampoco hace falta: un texto se defiende (o no) por sí mismo, no es necesaria la injerencia de las circunstancias vitales del autor. He sabido luego que la novela que hoy nos ocupa ha sido finalista de los premios de Badajoz y 'Ciudad de Badajoz', y que la autora ganó el primer premio de relato breve concedido por la Asociación Cultural Vicente Royano en el año 2002 con una obra titulada 'Un vestido de organdi azul'; también que Marga Guiberteau tiene más obras en su cajón, lo que me pone en aviso de una vocación, no de un simple disparo ais-

lado. Pero ahora vamos a centrarnos en esta ópera prima que, como suele acontecer, tiene sus hallazgos y sus carencias. La foto de la portada revela su origen badajocense, aunque, salvo algún personaje aislado reconocible, no hay en ningún momento alusión explícita en el texto a que la acción pueda suceder en esta capital.

La relativamente cómoda, pero anodina vida de Julia, casada y con dos hijos (familia a la que presta toda su atención, pues no trabaja) sufre un serio sobresalto cuando su olvidada amiga Marisol, con quien mantuvo una intensa relación en los años de su adolescencia y primera juventud, regresa inopinadamente, desde Madrid a la ciudad de provincias donde Julia vive, con ánimo de recuperar esa preterida amistad. Marisol, un espíritu libre, caprichoso, acostumbrado a hacer su santa voluntad, contrasta con el carácter sumiso y apocado de Julia, mujer que, a instancias de un sometimiento casi total a Enrique, su marido, y a su propia madre viuda, ha ido viendo (sin que lleguemos a saber si siendo consciente de ello) como su vida



LOS SUEÑOS PRÓDIGOS

Autor: Marga Guiberteau. Editorial: United P. C. 2013. 272 páginas

se ha ido difuminando y hoy es casi una mera invitada a su propia existencia. Queriendo pasar por encima mismo de su propia amiga si es que llega el caso, Marisol se marca como prioridad de su regreso sacar a Julia de su letargo y ponerla en el lugar que se merece, aunque para ello tenga que socavar los cimientos de los principios que hasta ahora han sustentado la vida de la protagonista, en especial su relación matrimonial y filial, causantes de la postración en que Julia ha vivido todos estos años, según la consideración de su amiga. El latente enfrentamiento que se intuye estalla con toda con su crudeza, agravado por el hecho crucial de que Julia, comprometida a no revelar una decisiva circunstancia que todo acabará condicionando (y que nosotros tampoco revelaremos), no puede desvelar las

claves de la necesidad de ese cambio, que están por encima de un mero disgusto matrimonial.

Novela de relativa contemporaneidad, cae en tópicos narrativos propios de toda primera aparición, ya advertimos. La salva la fe y la sinceridad con que está escrita, la avala un intento de experimentación bien resuelto, ese agresivo uso de la segunda persona en la voz narrativa, y la entorpecen el desesperante acartonamiento de algunos personajes, principalmente los secundarios (un marido excesivamente envarado en su negativo papel, una madre desasosegadamente tónica), así como un inoperante sobrecargo de la caracterización liberal del personaje de Marisol, un abuso en la repetición de la falta de reacción del personaje principal y el total desaprovechamiento del papel de los hijos, presentes siempre en los parlamentos de Julia, pero completamente ausentes de la trama. Excesivamente pacato (inoperante en realidad en el curso) el acercamiento al tema del lesbianismo. En lo formal, estilo conciso y adecuado al que no le ayudan, sin embargo, un continuado mal uso del gerundio de posterioridad, así como alguna errata que se ha escapado a la puesta a punto final del texto. Confiamos, no obstante, en la fe de la autora y en su capacidad de ampliar sus registros en futuras entregas.